

"El Regalo del arrepentimiento"

Hoy quiero hablarte de un regalo que realmente cambiará tu vida. Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Vamos a explorar la mejor oportunidad que jamás hayas tenido.

¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras la voluntad de Dios. Sabemos que la Escritura siempre nos guiará por el camino angosto de la vida, nos llevará a la salvación en la cruz de Cristo y nos dará un hogar en el cielo. Tenemos confianza en que la palabra de Dios bendice nuestras almas. Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre tí y ser parte de tu vida cada semana.

Los regalos son maravillosos, pero los regalos más grandes de Dios no están envueltos con moños. Conocemos el perdón y la gracia de Dios. Sabemos de Su provisión. Sabemos que Él escucha nuestras oraciones y nos promete un hogar con Él en el cielo. ¡Son regalos maravillosos! Pero hay algo más que Dios considera un regalo. Ese regalo es máspreciado que cualquier otro que hayamos mencionado. Abre la puerta a una nueva vida y nos da esperanza. Ese regalo es el arrepentimiento.

Espero que cuando escuches la palabra "arrepentimiento", no pienses en algo negativo. El arrepentimiento es una preciosa oportunidad para tener una nueva vida agradable a Dios. La Biblia describe el arrepentimiento como un regalo en Hechos capítulo 5, versículos 30 al 32, donde dice, "El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen." Pedro y los judíos se regocijaron en Hechos 11:18 de que Dios había concedido el arrepentimiento a los gentiles. ¡Y nosotros también deberíamos regocijarnos! La oportunidad de arrepentirnos, de cambiar nuestro corazón y nuestra vida, son un gran regalo. No tenemos que estar atrapados en una vida de pecado y separados de Dios. Podemos venir a Él y disfrutar de Su amor y Su gracia por los siglos de los siglos.

Nuestra lectura proviene de 2 Timoteo capítulo 2 versículos 24 al 26. Y aquí el apóstol Pablo le está diciendo a Timoteo cómo debe tratar de trabajar con aquellos que han caído en las trampas del diablo.

El siervo del Señor no debe ser conflictivo, sino bondadoso con todos, capaz de enseñar, paciente cuando es ofendido, corrigiendo con amabilidad a los que se oponen, si quizás Dios les conceda el arrepentimiento para el conocimiento de la verdad, y ellos puedan volver en sí y escapar del lazo del diablo, habiendo sido cautivos por él para hacer su voluntad.

Eso es lo que hace el pecado, nos cautiva, y el arrepentimiento es cómo nos deshacemos de los pecados en nuestras vidas. Oremos juntos. Padre ayúdanos siempre a hacer tu voluntad, a amarte, a apartarme de las cosas malas y regresar a las cosas buenas. Bendícenos Padre mientras estudiamos. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

¿Cómo es un regalo el arrepentimiento? Bueno, imagina que estás conduciendo por una carretera estrecha y sinuosa y te encuentras con un accidente automovilístico. Cuando te detienes para ayudar a la persona, encuentras a un hombre con una pierna rota. Tiene un gran dolor y pide ayuda a gritos. Inmediatamente llamas al 9-1-1, y es enviado de inmediato un equipo médico de emergencia. Cuando el paramédico llega allí, encuentra al hombre con la pierna rota gritando: "¡Dame algo para calmar el dolor! ¡Solo noqueame!" Seguramente, le dará algo para aliviar el dolor; pero no acabará todo ahí. Preparará la pierna para colocarla en su lugar para que pueda sanar. Puede ser necesaria una cirugía en el hospital. Si la pierna no está bien colocada en su lugar, el hombre no podrá usarla. Con el

propósito de que el hombre pueda estar entero y funcional, el problema debe ser corregido. Puede ser terriblemente doloroso arreglar esa pierna, pero sería mucho peor dejarla rota. Vamos al médico para ser sanados.

Jesús, el Gran Médico, trae sanidad a nuestras vidas al corregir los lugares espiritual y moralmente rotos en nuestras vidas. Él alivia el dolor a través del perdón pero corrige la vida dándonos la oportunidad de arrepentirnos. Lucas capítulo 5 versículos 30 al 32 dice: “Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”

Bueno, por supuesto, hoy en día todos nosotros somos pecadores. Santiago dijo que todos tropezamos de muchas maneras. Todos necesitamos la gracia de Dios; pero, tanto como también necesitamos la corrección que el arrepentimiento trae consigo. Necesitamos tanto de eso, así como necesitamos de la gracia. ¡El arrepentimiento es ciertamente el regalo de Dios!

Algunos predicadores rara vez usan la palabra arrepentimiento. Supongo que lo ignoran porque el arrepentimiento implica el problema del pecado y la necesidad de cambiar. Un conocido predicador dijo que los cristianos nunca deberían hablar de que las personas son pecadoras o necesitan arrepentirse. Dijo que ese lenguaje no es agradable y ahuyenta a la gente; pero eso es como el paramédico que aplica una inyección para el dolor pero no logra curar la pierna rota. Solo está aliviando el dolor temporalmente pero no está haciendo ningún bien a largo plazo al paciente.

El arrepentimiento es un gran regalo; nunca debe tomarse a la ligera. El Nuevo Testamento desde el principio hasta el final enfatiza la necesidad del arrepentimiento. Juan el Bautista predicaba en el desierto de Judea, “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” (Mateo capítulo 3 versículos 1 y 2). El Señor Jesús recorrió las aldeas de Galilea predicando, “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” (Mateo capítulo 4 versículo 17). Cuando Jesús envió a los doce apóstoles a predicar por todo Israel, ellos proclamaron que la gente debía arrepentirse (Marcos capítulo 6 versículo 12).

Cincuenta días después de que Jesús murió en la cruz, Pedro, lleno del Espíritu Santo, predicó al pueblo de Israel que se había reunido en Jerusalén para Pentecostés. Les dijo que el Señor había sido crucificado por manos de impíos, pero que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos y lo había hecho Señor y Cristo. “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hechos capítulo 2 versículos 37 y 38). Ahora bien, tanto el arrepentimiento como el bautismo eran necesarios para darles el perdón de sus pecados. Dios quería tanto su perdón como su transformación. En el bautismo nuestros pecados son perdonados y nacemos de nuevo; y en el arrepentimiento nuestras vidas cambian para convertirnos en las personas que Dios quiere que seamos.

Cuando Pablo predicó a los filósofos en el Aerópago, habló de la naturaleza de Dios y de la necesidad de que la gente se arrepienta. La Biblia dice en Hechos capítulo 17 versículos 30 al 31 “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” Dios no quiere que nadie permanezca quebrantado espiritualmente, y la oportunidad de arrepentirse y cambiar, es Su regalo. La Biblia dice en 2 Pedro capítulo 3 versículo 9, que “El Señor no retarda su

promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

El camino de Dios para que encuentres sanidad incluye el arrepentimiento. Deberíamos tener la misma actitud que tiene Dios hacia el arrepentimiento. ¡Recuerda las palabras de Jesús en Lucas 15 versículo 7! Dijo, “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.” En el versículo 10 dijo, “Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.” Deberíamos regocijarnos en el arrepentimiento, no gemir, porque el arrepentimiento es la forma en que Dios trae sanidad a nuestras vidas.

El arrepentimiento es "un cambio de mente y corazón que conduce a un cambio de vida y comportamiento". El arrepentimiento no es simplemente admitir que he hecho algo malo. Algunos preferirían hacer cualquier cosa antes que enfrentarse a la realidad o a su propio pecado. Aún otros piensan que pueden confesar sus pecados pero fallan en cambiar sus corazones con relación al pecado. Ahora bien, si el pecado es malo hoy, es malo todos los días. Debo detener mis pecados. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 18 versículos 8 y 9, que, “Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.” Ahora bien, confesar nuestros errores es esencial, pero cambiar nuestros corazones y rectificar nuestros caminos, también es esencial.

Dios toma el pecado en serio, incluso si nosotros no lo hacemos. Podemos excusarnos, negar nuestros pecados, ignorar las consecuencias y posponer cualquier cambio; pero eso no elimina nuestra responsabilidad por las malas acciones. Dios nos hará responsables. 2 Corintios capítulo 5 versículo 10 dice, “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Debemos tomar en serio nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones, porque Dios lo hace. Romanos capítulo 8 versículos 12 al 13 dice, “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”

El arrepentimiento no es simplemente sentirse mal por nuestros pecados. La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento, (2 Corintios capítulo 7 versículo 10), la tristeza por sí sola no es un cambio de corazón y una rectificación de camino. Es nuestro amor por Dios y el dolor que tenemos al desobedecer y no complacerlo lo que nos lleva a renunciar a nuestros pecados. Los líderes religiosos de la época de Juan el Bautista pensaron que podían bautizarse, sin necesidad de arrepentirse. Juan les dijo en Mateo capítulo 3 versículos 7 y 8, “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,” Algunos piensan que porque han caminado por un pasillo confesando pecados o han dado su mano a un predicador contristados, se han arrepentido. El arrepentimiento es más que decir lo siento. Debemos rectificar nuestros caminos y agradar al Señor.

El arrepentimiento es más que detener nuestras malas acciones. Mientras que el arrepentimiento significa que uno deja de hacer el mal, también significa que uno regresa su corazón al Señor y abraza Su voluntad por completo. Uno se deshace de lo malo y toma lo bueno. Eso es curar. Algunas personas barren el pecado de la casa pero no llenan sus vidas con el camino del Señor; entonces el pecado vuelve a colarse en sus vidas. Uno puede dejar de hacer el mal, pero el verdadero arrepentimiento

significa que uno aprende amorosamente a vivir de acuerdo a todo lo que Jesús manda. Vive genuinamente para servir al Señor. El arrepentimiento no es de apariencia. Uno puede fingir justicia, pero el Señor conoce el corazón de cada hombre. Uno puede asistir a las reuniones de la iglesia; pero si no limpia su vida, no se ha arrepentido. Pretender servir a Dios es hipocresía.

Una persona arrepentida está verdaderamente afligida por su pecado contra Dios. Se arrepiente de haber lastimado y entristecido a Dios por su desobediencia y recuerda que Jesús sufrió en la cruz por su pecado. Este tipo de tristeza según Dios lleva al cambio que viene del arrepentimiento. La bondad y la gracia de Dios nos llevan al arrepentimiento. Así que el pecado entristece a Dios y rompe nuestra relación con Él. La Biblia dice en Isaías capítulo 59 versículos 1 y 2, "He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír."

¿Quién podría amar verdaderamente a Dios y querer seguir pecando contra Él? ¿Quién podría seguir ofendiendo al Señor Jesús que llevó la cruz por sus pecados? Cuando una persona finalmente ve lo horrible de su pecado y toma en serio la asombrosa gracia que se encuentra en el sacrificio de Jesús en la cruz, se compromete a cambiar y deshacerse del pecado en su vida. Cuando David pecó, dijo: "Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí." (Salmos 51:3). No quería nada más que ser limpiado y libre de sus pecados. Clamó en Salmos capítulo 51 versículos 9 y 10, "Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí." El arrepentimiento es tener hambre y sed de justicia. ¡Oh, que cada uno de nosotros, tú y yo, tuviéramos esa clase de pasión en nuestros corazones!

El arrepentimiento no es solo alejarse del pecado; es también regresar a Dios. El corazón de una persona arrepentida es cambiada para seguir la Justicia. Los tesalonicenses demostraron su arrepentimiento al dejar los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero (1 Tesalonicenses capítulo 1 versículo 9). Una persona arrepentida ama las cosas que Dios ama y quiere agradarle en todos los aspectos. El creyente arrepentido está dispuesto a negarse a sí mismo, tomar la cruz de Cristo diariamente y seguir al Señor. (Lucas 9:23). Está dispuesto a perder su vida por causa de Cristo para poder encontrarla eternamente. No se avergüenza de Cristo ni de sus enseñanzas. Su corazón está decidido a hacer todo lo que el Señor le pida que haga.

Los efesios mostraron su arrepentimiento cuando "trajeron los libros y los quemaron delante de todos" (Hechos capítulo 19 versículo 19). Dios nos llama no solo a dejar de pecar sino también a odiar la ofensa que trae el pecado. Odiar el pecado no significa odiar a los pecadores. Los cristianos no odian a nadie; odian el mal que arruina vidas. Mucha gente lo confunde. Dios dijo en Romanos 12 versículo 9, "El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno." El arrepentimiento no es un castigo por nuestro pasado, sino nuestra esperanza y sanidad para el futuro. El arrepentimiento es bueno para el alma, porque reconoce al Salvador Jesús como el Señor Jesús.

Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos a reconocer a Jesús como nuestro Señor y también como nuestro Salvador. Y ayúdanos a vivir cada día para Él en el amor. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Santiago describe el arrepentimiento de esta manera. La Biblia dice en Santiago capítulo 1 versículos 21 al 25, "Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro

natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.”

Hoy es el mejor día para empezar a cambiar tu corazón y tu vida. Unos jóvenes le preguntaron a un sabio cuándo debían arrepentirse. El sabio dijo: “arrepíentanse el día antes de morir”. Bueno, los jóvenes dijeron: “Pero no sabemos cuándo moriremos”. El sabio dijo, “entonces arrepíentanse hoy”. Solo tienen el día de hoy para hacer un cambio en tu vida. Quién sabe cómo será tu vida mañana. Eres solo una neblina que aparece por un rato y luego se desvanece. ¿Estás preparado para enfrentar a Dios? El Señor Jesús advirtió dos veces, “si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” (Lucas capítulo 13 versículos 3 y 5). El Señor no dijo esto porque Él es malo. Lo dijo porque la oportunidad de arrepentirse es un regalo. No desperdicies esta oportunidad.

Para hacerse cristiano, pon tu fe en Jesucristo, confiésalo como Hijo de Dios, arrepíentete de tus pecados y bautízate en Cristo, es decir, mediante la inmersión en agua para el perdón de sus pecados, tal como dijo Pedro en Pentecostés en Hechos capítulo 2 versículo 38. ¡Arrepíentanse, bautícense y, por supuesto, serán perdonados! Para obtener más información, www.searchtv.org.